

LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DEL MAGREB: LENGUAS EN CONTACTO, DIGLOSI A E IDENTIDAD CULTURAL¹

DALILA FASLA
Universidad de la Rioja

RESUMEN

La situación sociolingüística de la comunidad magrebí varía de un país a otro en función de las diferentes variedades de árabe hablado (marroquí, argelino, tunecino), de la mayor o menor vitalidad de las lenguas coloniales y de la influencia variable del sustrato y adstrato bereber.

Debido al uso funcional de las lenguas en contacto que conviven en esta comunidad (árabe clásico, árabe moderno, árabe dialectal, bereber, francés, español e inglés, *inter alia*) y al marco sociohistórico en el que ha evolucionado el fenómeno de contacto señalado, el término *diglosia* debe ser valorado como un concepto relativo, ya que considerando el número de lenguas en contacto que interviene en las diferentes realizaciones funcionales cabe hablar, en

ABSTRACT

The sociolinguistic situation of the Maghribi community changes from one country to another depending on the different varieties of spoken Arabic (Moroccan, Algerian, Tunisian), of the greater or smaller vitality of colonial languages and of the variable influence of the Bereber substrate and adstrate.

Because of the functional use of the languages in contact that coexist in this community (Classical Arabic, Modern Arabic, Dialectal Arabic, Bereber, French, Spanish, and English, among others) and of the social and historical context in which the contact phenomenon that we are referring to has evolved, the term *diglossia* is to be considered in relative terms. This is particularly the case since there is a significant number of

¹ Dejo constancia de mi gratitud a Fátima El Amrani, informante marroquí que me ha procurado valiosos datos acerca del estado presente del plan de arabización, de las diferentes modalidades sintópicas de árabe dialectal, así como de la situación lingüística actual de la comunidad judeomagrebí.

sentido estricto, de triglosia (Youssi 1983, 1995, Ennaji 1991, 1999), de cuadriglosia (Ennaji 2001) o de poliglosia (Fasold 1984, Mackey 1986, Lüdi 1990).

En este contexto etnosociológico, el objetivo básico del actual proceso de arabización, iniciado (ca. 1960) hace ya más de cuatro décadas, radica en la reconstrucción de la propia identidad cultural y en la modernización de la lengua árabe; este plan de arabización, dificultado por la situación de bilingüismo y por la existencia de minorías étnicas, debe conciliar, por tanto, en proporción equitativa, identidad y modernidad.

Palabras clave: bilingüismo, poliglosia, identidad, etnicidad, arabización.

languages in contact that play a role in the different functional realizations, which, in a strict sense, allows us to speak of triglossia (Youssi 1983, 1995, Ennaji 1991, 1999), quadriglossia (Ennaji 2001) and polyglossia (Fasold 1984, Mackey 1986, Lüdi 1990).

In this ethnosociological context, the basic objective of the present Arabization process, which was initiated more than four decades ago (around 1960), is to be found in the reconstruction of the cultural identity and the modernization of the Arabic language. This Arabization plan, which is constrained by the bilingualism situation and by the existence of ethnic minorities, should strike a balance between identity and modernity.

Keywords: bilingualism, polyglossia, identity, ethnicity, Arabization.

La situación lingüística del Magreb constituye un ejemplo representativo de una «comunidad multilingüe» marcada por el contacto de lenguas², cuya heterogeneidad cultural se ha mostrado históricamente acentuada por la convivencia interétnica (árabes, bereberes y judíos³). Pese a ello, el estudio de la «diglosia árabe» ha recibido escasa atención en los manuales de sociolingüística de uso general en el ámbito hispánico, que sistemáticamente tratan esta cuestión de modo muy tangencial, hecho que conduce a una simplificación errónea de la auténtica realidad lingüística.

² Junto al concepto de «comunidad multilingüe» hay que destacar, por otra parte, la atribución de «funciones sociales» al lenguaje, ya que —en palabras de Milagros Fernández 1993, p. 224— «más allá de la función central y genérica de la comunicación, el lenguaje cubre roles variados que, de un modo o de otro, son indicativos del rango y del estatus que le corresponden en los distintos contextos. Asimismo, a través de aquellas funciones, las lenguas se convierten en índices de estructura y organización social».

³ No obstante, como es bien sabido, la comunidad judía no resulta hoy día representativa desde el punto de vista lingüístico, debido a su integración plena en la sociedad magrebí (v. *infra*, § 3.3, apart. B.I-B.II). Cf. asimismo la detallada monografía de Chouraqui 1998.

En la acotación del marco geográfico objeto de nuestro estudio⁴ coexisten dos grupos étnicos⁵ de carácter mayoritario: bereberes y árabes. Los bereberes han sido los primeros pobladores históricos del Magreb⁶, mientras que los árabes se desplazaron al Magreb desde la Península arábiga hacia el siglo VIII, sin renunciar a su identidad lingüística y religiosa, la lengua árabe y el Islam⁷. Como es bien sabido, ya en los siglos XIX y XX, los países del Magreb fueron colonizados por Francia⁸. Es importante señalar que, durante todo el periodo colonial, los franceses trataron de disociar las sociedades árabes de sus lenguas y culturas, y para ello intentaron dividir esta comunidad en grupos étnicos con el fin de facilitar el proceso de colonización. Sin embargo, tras la independencia de las potencias occidentales hacia los años cincuenta y sesenta (1956, Marruecos y Túnez; 1962, Argelia), se sucedieron diversos cambios de tipo sociolingüístico; en este sentido, el creciente etnicismo y la vitalidad de la cultura islámica especialmente contribuyeron, de modo decisivo, a su consecución.

⁴ Constituido, en una primera fase (1910-1964), por los tres estados del llamado «núcleo central» i.e. Marruecos, Argelia, Túnez (cf. Balta 1994, pp. 12 y 17, texto y nota 17).

⁵ Un «grupo étnico» es un grupo de hablantes que comparte la misma lengua, y los mismos valores socioculturales, además de otros elementos nucleares como, por ejemplo, la religión. El lenguaje es, por tanto, el vehículo de la identidad étnica, el criterio básico que define este concepto, junto con la herencia cultural y el conjunto de valores y creencias; por este motivo, el lenguaje ha sido con frecuencia un criterio a través del cual se determina la etnicidad; en palabras de Edwards 1994, p. 125, «ethnicity can be thought of as a sense of group identity deriving from real or perceived common bonds such as language, race or religion».

Cada grupo étnico, en consecuencia, se asocia con una lengua o lenguas y, en dirección inversa, una lengua es un medio de identificación de un grupo étnico (cf. Barrios 1996, p. 81; Ennaji 1999, *passim*); así, por ejemplo, los árabes utilizan el término «árabe» y «extranjero» para designar respectivamente al que habla árabe y al que no lo habla. El factor lingüístico es, por tanto, el elemento más importante en la formación e identificación de un determinado grupo étnico.

Sobre el concepto de «eticidad», v. asimismo Fishman 1997, Jenkins 1997, Kaufmann 2004, esp. pp. 1-30, 32 y 40-58 y Fasla 2004, notas 6 y 7.

⁶ Cf. la brillante monografía de Camps 1998, *passim*, en la que se ofrecen valiosos datos sobre el origen de los bereberes y sobre su islamización.

⁷ Cf. los datos históricos recogidos por Camps 1998, pp. 45-55; v. asimismo las diferentes puntualizaciones ofrecidas por Moscoso 2002-2003, esp. pp. 168 y 171-173.

⁸ En 1830 se coloniza Argelia, en 1881 Túnez y en 1912 Marruecos.

I. LENGUAS EN CONTACTO: USO FUNCIONAL Y ACTITUDES⁹

La situación sociolingüística del mundo árabe en general varía de un país a otro en función de las diferentes variedades de árabe hablado, de las lenguas coloniales adoptadas, de la existencia de grupos étnicos indígenas y de la influencia variable de lenguas de sustrato y/o adstrato. La dimensión multilingüe de la sociedad magrebí presenta, por tanto, su consecuencia directa en el índice de comunicación interétnica, que se muestra ligado, a su vez, a una realidad bicultural. Todos estos factores entrañan un conjunto de problemas socioculturales que no deberían ser ignorados en la planificación lingüística.

La evolución histórica de la situación de contacto lingüístico documentada en la comunidad magrebí desde finales del siglo XIV (1391) hasta el momento actual, permite identificar la vitalidad de un conjunto de variedades lingüísticas relativamente amplia, no covigentes y, en determinados casos, de carácter minoritario¹⁰: árabe clásico¹¹, árabe moderno¹², árabe dialectal¹³, bereber¹⁴, francés¹⁵, español¹⁶, inglés¹⁷, judeoespa-

⁹ El sistema adoptado para la transliteración árabe corresponde a la norma ISO R233: 1961.

¹⁰ El número de hablantes de cada una de las variedades citadas a continuación, excepción hecha del árabe clásico, puede consultarse en la excelente contribución de Moreno Cabrera 2003, esp. pp. 196, 393-399 y 423-440.

¹¹ El árabe clásico, variedad codificada durante el periodo medieval, es la lengua del pensamiento islámico. Se utiliza, por ejemplo, en el Corán y en el corpus de la literatura clásica. Así pues, esta lengua constituye un código escrito, a diferencia de otras variedades como el árabe dialectal o el bereber. Por estos motivos, el árabe clásico cuenta con un enorme prestigio entre la población árabo-islámica.

¹² El árabe moderno estándar tiene igualmente el prestigio de una lengua escrita, pero no es una lengua materna, por lo que no cuenta con hablantes nativos. Es la lengua de la arabización, del progreso socio-económico y de la cultura moderna. Puede ser comprendida por hablantes árabes de diferente procedencia geográfica y su uso está generalizado en la educación y en los medios de comunicación, hecho que ha conducido a una actitud favorable hacia esta variedad intermedia de árabe.

¹³ Por norma general, el árabe dialectal es adquirido por los árabes como una lengua materna y aprendido como segunda lengua por los hablantes no árabes, por ejemplo los bereberes. En cuanto a los medios de comunicación, la radio y la televisión utilizan esta variedad de modo alternativo con el árabe moderno, y por lo que se refiere al contexto académico, el árabe dialectal es hablado también fuera de las aulas o en la interacción entre profesor y alumno.

ñol¹⁸ (haketiya y titauni)¹⁹ y judeoárabe²⁰, entre otras. No conviene olvidar que el árabe dialectal y el bereber, variedades maternas de esta comunidad —marcadas por la oralidad e influidas de distinto modo por el sustrato romance—, presentan una caracterización sociolingüística muy diferente —en cuanto a estatus, funciones y actitudes de los hablantes— respecto del conjunto restante de lenguas en contacto.

1.1. La extensión del árabe moderno se encuentra estrechamente relacionado con la política de arabización, hecho que implica su vitalidad de uso, ya que su función consiste básicamente en expresar ciertos aspectos de la cultura moderna tradicionalmente expresados en francés. El árabe moderno, por tanto, está reemplazando progresivamente al francés y, por este motivo, se encuentra en una etapa importante de su evolución histórica. Así pues, dado el uso funcional del árabe moderno, destinado a expresar diversos aspectos de la cultura material, se trata de una variedad que presenta, en el nivel léxico, un elevado porcentaje de préstamos del francés (v. *infra*, § III.3.1) y, en menor medida, del inglés.

En conclusión, el árabe clásico y el árabe moderno, como «variedad intermedia», no son lenguas maternas, están codificadas y estandarizadas,

¹⁴ Según las estadísticas recogidas en el estudio de Grandguillaume 1983, el bereber es la lengua materna del 40% de la población en Marruecos, del 25% de la población argelina, y del 1% de la de Túnez. Por lo tanto, el número de hablantes de bereber se traduce en un total de 10 millones aprox. (5 mill. en Marruecos, 3 mill. en Argelia y 2 mill. en Túnez, Mali y Mauritania).

¹⁵ V. Lanly 1970 y Benzakour, Gaadi y Queffélec 2000.

¹⁶ Con posterioridad a la fecha de la independencia, el Magreb cuenta aproximadamente con un millón de hablantes de español (Abbassi 1977, p. 33. Para una descripción sintópica del español hablado en el Magreb, v. Fasla 2002, nota 4).

¹⁷ Lengua sin connotaciones coloniales.

¹⁸ Variedad de carácter minoritario notablemente influenciada por factores lingüísticos autóctonos y coloniales; v. la monografía de Chouraqui 1998, vol. I, p. II y Fraile 2004, p. 89.

¹⁹ Denominaciones respectivas de las variedades de judeoespañol habladas en Marruecos y Orán (v. Sephiha 1993, p. 628 y Benady 1993, p. 508), marcadas respectivamente por el adstrato árabe marroquí y argelino. El trabajo de Benoliel 1927, por otra parte, ofrece un amplio muestreo de términos en *haketiya*, voz cuyo origen etimológico ha sido ulteriormente debatido por Bénichou 1982.

²⁰ Árabe hablado entre los judíos marroquíes. En el estudio de Chouraqui se detallan numerosas referencias históricas al uso del judeoárabe (1998, vol. I, esp. pp. 29, 67, 138-143, 181-183 y vol. II, pp. 99, 151, 166, 169, 189).

constituyen el vehículo de expresión de una tradición literaria secular y poseen historicidad.

1.2. Los dialectos árabes se distribuyen en dos grandes áreas geográficas: el área *šarqī* que abarca el mundo árabe oriental (Egipto, Siria, Líbano, Irak...) y la zona *ġarbī* u occidental, en la que se integran los dialectos árabes magrebíes; en esta zona occidental, el árabe dialectal hablado en el Magreb presenta, a su vez, tres variedades regionales: árabe marroquí, árabe argelino y árabe tunecino²¹, y en cada caso puede identificarse, a su vez, una diferenciación dialectal, según se adopte un criterio sociológico o geográfico (p. ej. rural *versus* urbano)²².

Conviene tener en cuenta además los diferentes niveles de lengua motivados por la «pertenencia diastrática» de los hablantes. De este modo, la variedad hablada por el «sociolecto alto» difiere considerablemente de la del «sociolecto bajo», conformándose así dos modalidades extremas. En este sentido, el «sociolecto alto» (*Educated Spoken Arabic*)²³, por ejemplo, se caracteriza por el uso de palabras y expresiones tomadas del francés²⁴ o del árabe clásico y moderno²⁵ (v. *infra*, § III.3.1); por otra parte, esta variedad materna, el árabe dialectal, no es exclusiva de ningún estra-

²¹ Estos dialectos, a pesar de sus propios rasgos morfológicos y léxicos, son mutuamente comprensibles, de modo que la comunicación entre un hablante marroquí, un argelino y un tunecino es posible con independencia de cuál sea el dialecto empleado. Sin embargo, el tipo de árabe dialectal hablado en el Magreb no es mutuamente comprensible con las variedades coloquiales habladas en Oriente medio (p. ej. Egipto).

A las modalidades regionales ya señaladas debemos añadir además el árabe *hasaniya* hablado al sur de Marruecos (y en Mauritania). V. la correspondiente descripción diatópica en Benzakour, Gaadi y Queffélec 2000, pp. 69-70.

²² «In Morocco, there is, for instance, the urban dialect of Fès which is different from the rural Arabic dialects of Jbala [...] or Shawiya [...]. In Algeria, we can distinguish between the Arabic dialects of the East (Constantine) and the dialects of the West [...]». Ennaji 1991, p. 11, texto y nota 4.

²³ Cf. el artículo de Mitchell 1986, en el que se recoge una descripción sociolingüística detallada de esta variedad diastrática. V. asimismo Mahmoud 1986, pp. 245-247.

²⁴ Véase, por ejemplo, el trabajo clásico de Brunot 1949, que ofrece casi doscientos ejemplos de este tipo de préstamos, documentados todos ellos a partir del periodo de dominación colonial.

²⁵ En palabras de Ennaji 2005, p. 49, «educated Spoken Arabic is an elevated form of colloquial Arabic that is much influenced by the vocabulary and expressions of Standard Arabic».

to social, pero se trata de la única variedad que, con mayor índice de frecuencia, dominan los «sociolectos bajos».

En cuanto a las actitudes hacia el uso del árabe dialectal en la comunidad magrebí, se trata de una variedad tradicionalmente estigmatizada²⁶, y ello se debe básicamente a que no está codificado²⁷; de hecho, para muchos hablantes magrebíes el dialectal es una forma corrupta (o incorrecta) de árabe, que resulta inadecuada en muchas situaciones comunicativas.

En el caso de Marruecos, por el contrario, existe actualmente una variedad dialectal de prestigio,

una especie de koiné que se está imponiendo al resto del país y cuya base es el dialecto hablado en Casablanca y Rabat, las capitales, una comercial y la otra política, de Marruecos. (Moscoso 2002-2003, pp. 168-169 y 176; cf. 2004, pp. 22-23.)

1.3. El bereber pertenece al grupo de lenguas afroasiáticas²⁸ y, como hemos señalado anteriormente, es la lengua materna de los primeros pobladores históricos del Magreb. Las áreas geográficas en las que se habla bereber son discontinuas, pues cada una de ellas está rodeada por zonas arabófonas.

En cuanto a los dialectos del bereber²⁹, en Argelia se habla el dialecto *kabyle* en la zona septentrional,

and Shawiya is spoken by the populations of the Auras mountains south of Constantine. Tuareg is a Berber variety spoken in the far south of Algeria. [...] ³⁰

²⁶ Está menos estigmatizado en Túnez que en Marruecos y Argelia, países en los que el árabe clásico y el moderno mantienen un mayor nivel de prestigio.

²⁷ Un hablante que sepa únicamente árabe dialectal es considerado analfabeto, porque esta variedad no se enseña en la escuela. Por otra parte, el uso del árabe dialectal en la enseñanza es ocasional y está motivado únicamente por razones didácticas o por falta de cualificación del profesorado.

²⁸ El filo afroasiático está integrado por las familias bereber, chádica, cusita, egipcia, omótica y semita (cf. Moreno Cabrera 2003, p. 393).

²⁹ V. Fasla 2002, nota 2.

³⁰ Los dialectos tuaregs, en el sur de Argelia (y en Mauritania), han conservado un sistema de escritura bereber llamado *tifinagh* que fue transmitido desde el siglo II a. C. (cf. Moreno Cabrera 2003, pp. 397-399).

There exist three major Berber dialects in Morocco: Tarifit, used in the Rif mountains in the north; Tamazight, spoken in the Middle Atlas mountains and eastern half of the High Atlas mountains; and Tashlhit, spoken by the populations of the High Atlas and the Anti-Atlas mountains in southern Morocco. These dialects belong to the same Berber language since they are usually mutually intelligible unless the two varieties involved are at the extreme geographical points [...].

In Tunisia, Berber is spoken in the southernmost part of the country (in the area of Médénine). (Cf. Ennaji 1991, p. 14.)

Como en toda situación de lenguas en contacto, el fenómeno de préstamo se encuentra generalizado, por lo que todas las variedades de bereber mencionadas (en Marruecos, Argelia y Túnez) presentan en su sistema léxico un elevado porcentaje de préstamos del árabe y, más recientemente, del francés. Como fenómeno igualmente derivado del contacto lingüístico, los hablantes cuya lengua materna es el bereber son generalmente bilingües³¹, ya que hablan también la correspondiente modalidad dialectal árabe.

Tanto el bereber como el árabe dialectal son variedades poco valoradas socialmente porque no presentan connotaciones religiosas y porque el bereber, en concreto, es hablado por las minorías étnicas existentes en este dominio geográfico; ambas variedades han sido tradicionalmente excluidas de la educación³² y además tienen un papel secundario en los medios de comunicación³³.

1.4. Todas las lenguas mencionadas anteriormente conviven, en mayor o menor grado de competencia, con el francés, que desempeña un pa-

³¹ No obstante, se trata de un fenómeno variable en función del factor edad, ya que los hablantes bilingües bereber-árabe dialectal son principalmente hablantes de la generación más joven y de la de mayor edad. El factor sexo es igualmente influyente, ya que los bereberes monolingües son generalmente mujeres de edad avanzada que no participan en actividades socioeconómicas.

³² En el caso del bereber, esta lengua se contempla actualmente en el sistema educativo (v. *infra*, § IV), aunque su enseñanza no es sistemática. Cf. el artículo de Moscoso 2002-2003, pp. 180-181, en el que se ofrecen importantes datos sobre la enseñanza del bereber en el sistema educativo magrebí y en universidades españolas.

³³ En este sentido, por ejemplo, los programas de radio en bereber son emitidos diariamente en Marruecos y en Argelia, pero no en Túnez.

pel importante en el sector socioeconómico y educativo³⁴, así como en los medios de comunicación y en el sector privado. El uso funcional de esta lengua en los ámbitos señalados ha dado lugar, por tanto, a una situación de bilingüismo árabe-francés que ha llegado a ser necesaria para el desarrollo socioeconómico y cultural del Magreb. Por este motivo, en cuanto al nivel léxico, el francés hablado en esta comunidad se caracteriza por un buen número de préstamos tomados del árabe y, en menor medida, del bereber (cf. Lanly 1970)³⁵.

Conviene recordar, no obstante, que dada la identidad etnolingüística de las sociedades en contacto, el fenómeno de «préstamo-adopción» se realiza en ambas direcciones, de modo que el árabe (moderno o dialectal) presenta igualmente, en su sistema léxico, un buen número de voces tomadas del francés (v. *supra*, § I.1.1 y I.1.2), identificándose ambos sistemas lingüísticos (árabe y francés) con un doble papel de lengua fuente y lengua receptora en sucesivos periodos sincrónicos.

En Marruecos, el uso del francés es valorado muy positivamente ya que se asocia generalmente con el «sociolecto alto», aunque por otra parte se trata de una lengua que, para algunos hablantes, presenta connotaciones negativas por tratarse de una lengua colonial³⁶. En Túnez, el francés es considerado también como una variedad de prestigio, de modo que en Marruecos y en Túnez el estatus de esta lengua es similar. Sin embargo, en Argelia el uso del francés ofrece una situación altamente conflictiva debido a razones históricas (cf. Morsly 1984, 1986), ya que el intento de asimilar la nación argelina a la comunidad cultural francesa, supuso una reacción hostil hacia el francés que ha derivado en su progresiva sustitución por la lengua nacional, el árabe.

³⁴ V. el artículo de Ennaji 1991, p. 19, en el que se trata con detalle el papel que ha desempeñado el francés en una de las etapas de la arabización de la enseñanza. Los datos recogidos hacen referencia a los diferentes niveles del sistema educativo marroquí, argelino y tunecino.

³⁵ El repertorio de Benzakour, Gaadi y Queffélec 2000 ofrece asimismo un considerable número de voces de origen árabe (clásico o dialectal) y bereber vigentes en el francés hablado en Marruecos (p. ej., *amazigh, babouche, badawi, baladiya, baraka, caftan, daawa, derbouka, fakir, fitna, harira, kabeb, leila, muezzin, quibla, rabab, tachelhite, zafran*).

³⁶ V. además la monografía de Benzakour, Gaadi y Queffélec 2000, especialmente el capítulo dedicado a la situación actual del francés hablado en Marruecos.

1.5. El español es hablado sobre todo en el norte de Marruecos (Rif, Tanger, Tetuán) y en puntos aislados de la zona sur, aunque desde la independencia en 1956 esta lengua ha sido reemplazada progresivamente por el francés; de hecho, aunque tiene cabida en los medios de comunicación, el uso del español no resulta significativo en la administración o en la educación. En este sector, el español es considerado actualmente como una lengua extranjera (junto con el inglés y el alemán, p. ej.), por lo que es únicamente enseñado en secundaria y en el nivel universitario³⁷. De acuerdo con estas observaciones, resulta evidente que el español es una lengua en retroceso en esta comunidad, ya que la planificación lingüística tiene como objetivo prioritario marginar su uso en favor del francés y, más recientemente, del inglés.

Como fenómeno derivado del contacto de lenguas, el español ha dejado un buen número de hispanismos (*bulisiyya, kamiyun, kumir, qaballa, radiadur, swirti*; cf. Sabir 1992, pp. 71, 74 y 81), sobre todo en el árabe hablado en Marruecos y en Argelia, que son los dos países más directamente influidos por esta lengua³⁸. Son también abundantes los hispanismos en el dialecto bereber *tarifit*, hablado principalmente en el norte de Marruecos, como ya hemos señalado.

1.6. Hoy día, el inglés es enseñado como lengua extranjera en las universidades de los tres países del Magreb, y su uso se ha extendido principalmente en el dominio educativo³⁹, en los medios de comunicación y en el sector turístico. De todas las variedades en contacto no autóctonas, el inglés es la lengua de mayor prestigio, y ello se debe principalmente a dos motivos. En primer lugar, a diferencia del francés y del español, el inglés no tiene connotaciones coloniales. En segundo lugar, existe una actitud

³⁷ Existe actualmente el proyecto de incluir la enseñanza de una lengua extranjera en la educación primaria marroquí. En algunos colegios privados, en cambio, sí se imparte español u otra lengua extranjera. Cf. el trabajo de Muñoz Sánchez-Brunete 2003, esp. pp. 312-316, 334 y 336, que ofrece un excelente panorama histórico sobre la enseñanza del español en los países del Magreb.

³⁸ En este dominio geográfico está generalizada, por otra parte, la denominación de «español afrancesado», debido al elevado número de extranjerismos vigentes en el español hablado en Marruecos y en el litoral argelino (p. ej., *bâton, marché, riz*).

³⁹ A modo de ejemplo, según el trabajo de Chouiref 1991, p. 108, el 92% de los alumnos marroquíes estudia inglés en la enseñanza secundaria. Cf. asimismo el artículo de Sadiqi 1991, en el que se detallan las actitudes hacia esta lengua en la comunidad marroquí, así como su papel en los diferentes niveles de enseñanza.

favorable hacia el inglés, tanto por parte de los diferentes estratos sociales, como por parte de los grupos étnicos identificados en esta comunidad, dado que esta lengua se considera vehículo de la investigación científica, del progreso tecnológico y de la comunicación internacional.

II. DELIMITACIÓN DEL CONCEPTO DE DIGLOSIA

El término «diglosia» fue introducido y definido inicialmente por el lingüista alemán Karl Krumbacher en su obra titulada *Das Problem der modernen griechischen Schriftsprache* (1902), trabajo en el que aborda el estudio del origen y la evolución histórica de situaciones diglósicas prestando especial atención a la lengua griega y al árabe. Sin embargo, a pesar de que el helenista grecofrancés Jean Psychari 1885, 1928 y su alumno Hubert Pernot 1897 ya habían utilizado el término en esta misma época, la postura más comúnmente aceptada defiende que el uso del término «diglosia» se generaliza definitivamente a través de los trabajos del lingüista francés William Marçais. En un artículo dedicado a describir la situación lingüística en el mundo árabe, Marçais 1930, p. 401 (cf. 1931) define este concepto como la «coexistencia de una lengua escrita y una lengua vulgar que con frecuencia es únicamente hablada».

Unas décadas más tarde, en un artículo clásico, Ferguson 1959a (cf. Jardel 1982) abordaba el estudio de una serie de situaciones lingüísticas que presentan un comportamiento diglósico, entre las cuales figura la situación diglósica árabe. De acuerdo con su propósito, Ferguson retoma el término «diglosia» y lo define como el uso especializado de dos variedades de una misma lengua, que tienen un estatus social diferente, y que se utilizan sistemáticamente con una determinada distribución funcional⁴⁰; así, en el registro formal se utiliza la llamada «variedad alta» (A), mientras que el registro informal, coloquial, familiar, requiere el uso de la «variedad baja» (B) o popular:

- (A) árabe clásico (*fushà*)
- (B) árabe dialectal: marroquí, argelino, tunecino (*darija*)

⁴⁰ Autores posteriores han criticado que su formulación teórica se limite a lenguas emparentadas genéticamente.

Con posterioridad a la publicación del artículo de Ferguson, Hymes 1964, p. 389, —basándose en dicho trabajo— interpreta la diglosia como «un excelente ejemplo de coexistencia, en la misma comunidad, de códigos mutuamente ininteligibles» (p. ej., las dos variedades anteriormente identificadas por Ferguson), que se encuentran en correlación con valores socioculturales y con determinadas situaciones comunicativas.

El modelo teórico elaborado por Ferguson ha sido retomado posteriormente por autores como Gumperz, quien ha señalado en diversos trabajos (p. ej. 1962, 1971) que la diglosia puede documentarse en comunidades multilingües con independencia de que se trate de variedades clásicas y vernáculas. De este modo, la diglosia puede verificarse entre variedades lingüísticas, bien sean lenguas o dialectos, que presenten un uso funcionalmente diferenciado. Dicho de otro modo, Gumperz amplía el concepto de diglosia al dominio de la diferenciación funcional entre dialectos, registros o cualquier tipo de variedad lingüística.

Al hilo de estas observaciones, que suponen una ampliación del concepto de diglosia, es preciso añadir que las aportaciones de Fishman 1967, 1970, pp. 73-75, han contribuido asimismo a ampliar dicho concepto, definido —de acuerdo con su teoría— como el «uso especializado de dos lenguas distintas en una misma comunidad lingüística». Este modelo teórico, que considera la diglosia como una característica de la sociedad, presenta una notable ampliación respecto de la propuesta de Ferguson. En primer lugar, porque no es imprescindible la interdependencia genética entre los sistemas lingüísticos del contexto diglósico y, en segundo lugar, porque puede incluir un número indeterminado de lenguas, y no sólo dos variedades de una misma lengua, como en los ejemplos aducidos por Ferguson. La contribución de Fishman presenta además una interpretación del bilingüismo dentro del marco general de la diglosia, análisis que constituye uno de los pilares básicos de su teoría.

De esta interpretación de la «diglosia», basada en una ampliación del concepto, se han derivado posteriormente otras propuestas como, por ejemplo, la de Fasold 1984, cap. 2, quien identifica la situación inicial de convivencia diglósica con un posible conflicto, si bien el caso de la diglosia árabe, del que tratamos a continuación, es —en palabras de Youssi 1983, pp. 78-79— un caso único de diglosia sin conflicto.

III. LA DIGLOSIA ÁRABE

La situación diglósica árabe se encuentra documentada desde el periodo preislámico. Se trata, por tanto, de un fenómeno lingüístico anterior al siglo VII, que en Oriente se empezó a estudiar a partir del siglo IX, y en la investigación occidental hacia el siglo XIX, como ya hemos señalado anteriormente (v. *supra*, § II).

En el contexto arabófono, el término «diglosia» debe ser interpretado como un término genérico y valorado como un concepto relativo, ya que considerando el número de lenguas en contacto que interviene en las diferentes realizaciones funcionales cabe hablar, en sentido estricto, de «triglosia», de «cuadriglosia» o de «poliglosia».

3.1. *Uso funcional de la lengua árabe: triglosia y cuadriglosia*

El uso especializado de diferentes variedades del árabe, en diversas situaciones socio-comunicativas, ha llevado a algunos lingüistas como Badawi 1973 a considerar la existencia de un *continuum* entre los dos polos del esquema diglósico (A - B), es decir, la existencia de una gama de variedades que fluctúan entre ambos polos. El término designativo de cada uno de los extremos de la gama diglósica varía entre diferentes escuelas lingüísticas. Entre otras denominaciones, el árabe clásico (lengua A), recibe el nombre de *luġa' al-kuttāb* 'la lengua de los escritores', y la variedad dialectal (lengua B), con frecuencia se denomina *luġa' al-ḥayya^h* 'la lengua de la vida'.

Así pues, según la conocida teoría de Badawi, basada en el árabe egipcio, los «estadios intermedios» que pueden documentarse entre ambas realizaciones funcionales extremas (A - B) abarcan cinco variedades lingüísticas que constituyen, en suma, un repertorio de patrones culturales⁴¹:

- (a) Árabe clásico de los pasajes coránicos, descrito por los antiguos gramáticos.
- (b) Árabe moderno, escrito en cualquier área de conocimiento (arquitectura, medicina, música...) excepto en la religión y utilizado asimismo en las emisoras de radio y en la prensa.

⁴¹ Véanse las observaciones recogidas por Mitchell 1986, pp. 11-12, quien contrasta la tesis de Badawi con otras teorías similares sobre variedades del árabe.

- (c) Árabe culto hablado, p. ej., *Educated Spoken Arabic* (v. § I.1.2), característico del sociolecto alto y básicamente empleado en temas no cotidianos.
- (d) Árabe coloquial culto, hablado por el sociolecto alto y medio en la conversación cotidiana.
- (e) Árabe coloquial propio de los hablantes iletrados (sociolecto bajo).

En la comunidad magrebí, el conjunto de todos estos estratos —marcados especialmente por la «pertenencia diastrática»— puede reducirse a tres, según Youssi 1983, pp. 77 y 79: las dos variedades del modelo de Ferguson (clásico y dialectal) y una variedad intermedia (*variété médiane*) que viene a ser la variedad clásica simplificada (*al-fuṣṣḥà al-muḥaffaf*) y, por tanto, se identifica también como lengua A. De este modo, los hablantes que dominen estos tres estadios en su competencia lingüística son considerados hablantes triglóticos.

Así pues, el árabe moderno ha añadido una tercera dimensión a la diglosia árabe, pues hoy día podemos distinguir tres variedades de árabe (clásico, moderno y dialectal). Como afirma Moha Ennaji, por lo que se refiere a estas diferentes variedades del árabe, la situación lingüística actual de la comunidad magrebí es de carácter triangular:

although Classical Arabic and Modern Standard Arabic are codified and standardized [...], they lack the vitality of Dialectal Arabic, with which they are in a triglossic relationship, as they are not mother tongues and are not used in everyday life (1991, p. 10; cf. 1999, pp. 390-391 y 2005, pp. 47-50.)

De este modo, la evolución de la diglosia árabe hacia una situación triglósica puede sistematizarse en estas tres variedades:

- (A₁) árabe clásico
- (A₂) árabe (culto) moderno
- (B) árabe dialectal (marroquí, argelino, tunecino)

De forma reiterada se ha definido el árabe culto (A₂), como un «estadio intermedio» (cf. Youssi 1995, pp. 35-36). Esta variedad culta es utilizada por arabófonos de pertenencia diastrática alta-media, de idéntica o

diversa procedencia geográfica y difiere del árabe clásico básicamente en dos niveles lingüísticos:

- (a) Nivel morfosintáctico:
 - (a.1) El sistema de número se simplifica, dado que se eliminan los morfemas de dual.
 - (a.2) La marca de caso no desaparece, pero en ciertas construcciones sintácticas no se especifica.

- (b) Nivel léxico:

Aunque basado en el árabe clásico, resulta especialmente significativo el elevado porcentaje de préstamos tomados de lenguas europeas, así como la ausencia de arcaísmos; estos préstamos son adaptados sobre todo del francés, como ya hemos señalado anteriormente (p. ej., *baskūt* ‘bizcocho, galleta’, *sikriīra*^h ‘secretaria’, cf. *infra* § IV.1, donde se ofrece un breve muestreo de este tipo de préstamos).

El árabe moderno presenta, en el nivel morfológico, una simplificación del sistema respecto al árabe clásico en la dirección señalada, es decir, se ven básicamente afectadas las marcas de flexión, aunque la variedad dialectal presenta aún mayor grado de simplificación. Ésta se caracteriza además, frente a las otras dos variedades de la escala triglósica, por la frecuente formación de síncopas (p. ej., pérdida de las vocales breves átonas en sílaba libre; como vemos en *kitāb^m*, *walad^m*, ár. cl.; *kitāb*, *walad*, ár. mod.; *ktab*, *wald*, marroquí ‘niño, libro’), así como por una realización alofónica del vocalismo que, tratándose de la misma base segmental, difiere en determinados casos⁴².

De acuerdo con estas observaciones, la triglosia es un estadio superior de la diglosia, que puede definirse como una especialización funcional trilateral⁴³ debida a una situación sociolingüística determinada por el uso diferenciado de dos variedades altas (A_1 , A_2) y de una variedad baja (B). De este

⁴² En cuanto a las diferencias lingüísticas (fonológicas, morfosintácticas y léxico-semánticas) existentes entre el árabe clásico y el dialectal, v. la síntesis ofrecida por Ferguson 1959b.

⁴³ Fenómeno reiteradamente estudiado, sobre todo por lingüistas y arabistas de filiación oriental. Además del artículo ya citado (Ennaji 1991), v. Grabe 1979 y Youssi 1983, 1989, 1995, quienes ofrecen un análisis de la triglosia árabe en la comunidad marroquí.

modo, la variedad intermedia (A_2) tiene la función de reducir la distancia conceptual y estructural entre el árabe coloquial, hablado (*daríja*) y el árabe clásico. Por otra parte, la elección de una u otra variedad lingüística de dicha escala (A_1 , A_2 , B) está en función del tema, del contexto situacional y del tipo de interlocutor, p. ej., la variedad intermedia alta puede utilizarse, en ciertos casos, para la comunicación entre hablantes de diferente procedencia geográfica que no comparten el dominio de una misma variedad dialectal.

Al margen de este uso lingüístico condicionado por factores sociales, esta variedad intermedia es utilizada sobre todo en la comunicación oral y espontánea (en situaciones oficiales o formales), y en la producción escrita que caracteriza el lenguaje administrativo. Es importante destacar además que el nivel de comprensión de esta variedad está al alcance de la mayor parte de la población urbana y que —a diferencia del árabe dialectal— no está marcada diatópicamente, es decir, no presenta rasgos lingüísticos regionales.

El estadio diglósico siguiente, la cuadriglosia (cf. Ennaji 2001 y 2005, pp. 49-50, texto y fig. 2), está motivado por el uso relativamente extendido de la variedad denominada *Educated Spoken Arabic (arabe marocain moderne* según la terminología de Youssi 1983, cf. 1992).

3.2. Rasgos lingüísticos diferenciadores de los polos del continuum

Los dos registros extremos de la situación diglósica objeto de nuestro estudio, integrados por la variedad alta y baja (árabe clásico y dialectal, respectivamente), constituyen, según Marçais, dos estados de una misma lengua. Así, frente al carácter oral de las variedades dialectales (marroquí, argelino y tunecino), el árabe clásico es la lengua de la religión y de la cultura basada en la tradición. De hecho, el término *faṣḥà*, utilizado para designar esta variedad clásica, deriva de la raíz trilitera *faṣuḥa*, que significa ‘ser elocuente’. Sin embargo, el dialecto es considerado por los propios hablantes como una variedad funcional pero con evidentes limitaciones expresivas y retóricas⁴⁴.

⁴⁴ Uno de los rasgos caracterizadores de la «variedad baja», que se deriva de su carácter exclusivamente oral, es su mayor inestabilidad respecto de la «variedad alta», el árabe clásico. Ello se debe a que la escritura tiende a regularizar el funcionamiento de las estructuras, mientras que la oralidad, como factor coadyuvante, puede favorecer, en cierta medida, el inicio de determinados cambios lingüísticos.

Al hilo de estas puntualizaciones, podemos afirmar que el caso de la diglosia árabe es un tipo de diglosia fluida ya que, como hemos señalado anteriormente, las dos variedades extremas (A y B, *fushà* y *darija*) forman un *continuum* de combinaciones entre sí. En consecuencia, dada la situación de contacto lingüístico atestiguada en esta comunidad, el repertorio verbal de cada hablante está integrado por el dominio de las diferentes gamas de este *continuum* y su amplitud, de carácter variable, constituye un factor determinante por lo que se refiere a su mayor o menor grado de competencia lingüística.

En cuanto a la «lealtad lingüística», el árabe clásico es una lengua adquirida a través de la escolarización, mientras que el dialectal es una de las variedades maternas de esta comunidad; en el primer caso, el tipo de lealtad lingüística es adquirida, mientras que en el dialecto es innata.

3.3. *El contacto árabe-bereber con otras lenguas: poliglosia*

La consideración funcional de las lenguas implicadas históricamente en la situación de contacto descrita se traduce en una serie de «pares diglósicos» que —al decir de Fasold 1984, p. 48— da lugar a una situación de poliglosia lineal o continua (cf. Mackey 1986 y Lüdi 1990)⁴⁵. Así pues, la realidad multilingüe derivada de dicho contacto muestra que el contexto lingüístico magrebí se identifica con una superposición de opciones diglósicas. Esta serie de pares diglósicos ofrece una distribución de variedades de acuerdo con su uso funcional, distribución que he propuesto en un anterior trabajo (Fasla 2002, p. 944):

- (A.I) árabe clásico (A₁)/ árabe moderno (A₂)
- (A.II) inglés (A₃)/ español (A₄ ↓), en Argelia y Marruecos]
- (A-B) francés
- (B.I) árabe dialectal (B₁)/ bereber (B₂ ↑)
- (B.II) judeoespañol (B₃)/ judeoárabe (B₄), en Marruecos]... B_n

⁴⁵ En el caso concreto que nos ocupa es posible ordenar los ámbitos o funciones en una escala lineal, continua (según el grado de formalidad), teniendo en cuenta el carácter de variedad intermedia del árabe moderno y las variedades del francés magrebí.

Este esquema distribucional permite delimitar la alternancia de diferentes realizaciones diglósicas —que reflejan un significativo grado de «hibridación étnica»— situación que favorece el «uso alternado de códigos» (*code-switching*) (v. Fasla 2002, pp. 946-948). Es importante señalar, por otra parte, que esta serie de variedades funcionales aparece especialmente marcada por la elección de la variedad alta, sobre todo en función del factor edad, dado que los hablantes más jóvenes han sido alfabetizados en árabe literal.

(A.I-A.II) Las variedades altas consignadas como $A_1 - A_2$, se corresponden con una de las lenguas autóctonas, frente a las otras dos variedades altas ($A_3 - A_4$), que son lenguas europeas. La consideración del español como variedad formal, hoy día en relativa regresión (\emptyset), obedece a una valoración diacrónica que tan sólo puede hacerse extensiva a Marruecos y, en menor medida, a Argelia. De hecho, en determinados focos geográficos su uso permanece relegado al ámbito familiar, ya que, como hemos indicado anteriormente (v. *supra*, § I.1.5), esta lengua ha sido progresivamente reemplazada por el francés y, más recientemente, por el inglés:

it has lost its official status and prestige as the language of administration and education [...] and has gradually been replaced by French. (Ennaji 1991, p. 20.)

(A-B) En esta escala poliglósica situamos el francés como lengua A y B, pues su ámbito funcional permite documentar su diferenciación diafásica (formal-informal), fenómeno históricamente motivado por tratarse de la lengua colonizadora⁴⁶. En cuanto a su uso funcional especializado, en la conocida tabla de Youssi 1983, p. 80, fig. 2⁴⁷, observamos un relativo equilibrio entre las situaciones en las que se utiliza como «variedad alta» y aquellas en las que se utiliza como «lengua B».

⁴⁶ En cuanto a las diferentes variedades del francés magrebí, v. Fasla 2002, nota 3.

⁴⁷ Cf. esta tabla con la reelaboración ofrecida en ulteriores trabajos del mismo autor (Youssi 1989, p. 112; 1995, p. 38) y con la propuesta anteriormente por Boukous 1979, p. 23. Las cuatro tablas citadas incluyen los diferentes ámbitos de uso del árabe marroquí.

La tabla muestra, por otra parte, que prácticamente en todos los dominios en los que se utiliza el árabe moderno podría utilizarse en su lugar el francés, pero no a la inversa, es decir: en determinadas situaciones socio-comunicativas, el uso del francés no alterna necesariamente con el árabe moderno; en este sentido, se advierte que el «bilingüismo árabe moderno-francés» está extendido a las esferas centrales de organización social (v. *infra*, § IV. 2c y d).

(B.I-B.II) Las variedades bajas B₁ - B₂, el dialectal y el bereber, que hemos caracterizado como lenguas maternas de registro conversacional⁴⁸, se superponen, a su vez, con una gama que abarca diferentes variedades de ámbito familiar, habladas por grupos minoritarios, entre las que se observa un fenómeno de «desplazamiento de lenguas» por lo que se refiere al uso del judeoespañol y del judeoárabe (v. *supra*, § I).

Como es bien sabido, el castellano hablado en la Península Ibérica a finales del siglo xv constituye la base histórica del judeoespañol, variedad lingüística íbero-romance hablada por la comunidad sefardí y extendida principalmente en diversos focos discontinuos de la cuenca mediterránea (p. ej., Argelia, Egipto, Grecia, Italia, Siria, Túnez, Turquía, etc.) tras el edicto de expulsión. Sin embargo, como aduce Hassán 1995, p. 125,

el judeoespañol no es el español preclásico, como dice el tópico, sino que ha sido una lengua dinámica que ha cambiado como cambia toda lengua viva [...] y que a lo largo de los siglos ha experimentado una evolución no menor que la del español, sólo que diferente.

Al margen del propio *drift* de la lengua y debido no sólo a la situación de contacto lingüístico descrita (§ I.1.1-I.1.6), sino también al contacto entre la comunidad judía peninsular y las comunidades locales receptoras —favorecido éste por la diáspora sefardí—, es importante subrayar que el judeoespañol hablado en la comunidad magrebí se ha mostrado especialmente influenciado por el árabe y por el francés⁴⁹. En cuanto a la variedad

⁴⁸ El dialectal es la lengua materna de la mayor parte de los hablantes magrebíes, excepción hecha de los grupos exclusivamente berberófonos.

⁴⁹ V., por ejemplo, el artículo de Martínez Ruiz 1982, centrado en el estudio de la interferencia en diferentes niveles de análisis lingüístico.

hablada en Marruecos, según Díaz-Mas 1992, pp. 326-328 (la cursiva es nuestra):

[la *haketia*] se ha mantenido viva *hasta las primeras décadas del siglo XX*, en que *ha sido totalmente desplazada por el francés o por el español peninsular* [...]. La *haketia* prácticamente desaparece en pocas décadas, *quedando como lengua propia de personas ancianas de clase popular* [...]. La desintegración de las comunidades sefardíes norteafricanas se consolida con la independencia de Marruecos en 1956; el proceso de arabización del país impulsó a la mayoría a la emigración [...] hoy día son unos pocos centenares los sefardíes que aún viven en ciudades como Tetuán o Tánger⁵⁰.

No se nos oculta, por otra parte, la situación de bilingüismo (hebreo-judeoespañol) y diglosia (ladino⁵¹-judeoespañol)⁵², históricamente documentada en la sociedad judeomagrebí y heredada, a su vez, del contacto de lenguas atestiguado en la comunidad sefardí. Con idéntica adscripción sinfásica y fruto de la simbiosis entre la sociedad árabe y la comunidad judía, se habló también una variedad de árabe entre los judíos marroquíes, el judeoárabe. Entre sus rasgos peculiares cabe citar «el uso general de la grafía hebrea [...] y la frecuente utilización de palabras hebreas y arameas» (Jiménez Sánchez 1995, p. 113).

Como variedades de registro familiar actualmente habladas por minorías étnicas destacan, por ejemplo, el judeo-fragnol⁵³, el sabir franco-árabe⁵⁴ o el siciliano, aunque el resultado de la política de arabización con-

⁵⁰ El estudio histórico del judeoespañol hablado en Marruecos ha recibido especial atención frente al atestiguado en otras áreas geográficas (cf., p. ej., Bénichou 1945, 1960). Sobre la actual repartición demográfica de sefardíes (en Marruecos, Argelia y Túnez), v. Khellil 1996, pp. 204-206.

⁵¹ Lengua (no hablada) de los textos religiosos. El ladino es «la traducción ‘verbo a verbo’ del hebreo o el arameo al español de textos bíblicos o de oraciones rituales» (Alvar 2000, pp. 30-31. Sobre la formación de esta lengua religiosa y sus particulares rasgos lingüísticos, v. esp. pp. 61-63 y 109-125).

⁵² El trabajo de Sefhiha 1974 aporta numerosos datos descriptivos de ambas lenguas, el judeoespañol calco o ladino y el judeoespañol vernáculo o djudezmo.

⁵³ Véase Sefhiha 1973, 1974, pp. 167-168 y 176. En el primer artículo citado el autor recoge además una muestra de esta variedad, tomada de la prensa.

⁵⁴ Lengua mixta (francés-árabe dialectal) hablada principalmente en Túnez (cf. Garmadi 1968, p. 20) por grupos minoritarios integrados por una pluralidad de etnias.

lleva la asimilación progresiva de estos grupos minoritarios. Así pues, la distribución funcional de las variedades lingüísticas vigentes en la comunidad multilingüe magrebí obedece a una superposición de dichas variedades en cada nivel de estilo (formal-informal), fenómeno que configura la situación poliglósica descrita. En este sentido, es importante señalar además que todo fenómeno de poliglosia abarca sistemáticamente una situación diglósica prototípica.

IV. ARABIZACIÓN, DIGLOSIA E IDENTIDAD CULTURAL

Los últimos años de la década de los cincuenta, y el inicio de los sesenta (1956-1962), marcan el comienzo del fin de la dominación extranjera. A partir de este momento, el cambio más importante fue la puesta en práctica de la política de arabización, fruto del proceso de descolonización cultural, cuyo principal objetivo consistió en generalizar el uso del árabe estándar en todos los dominios funcionales, reemplazando al francés (y al inglés), sobre todo en la educación y en los medios de comunicación⁵⁵. Estas lenguas son consideradas por los más conservadores como una amenaza a la identidad lingüística y cultural de la comunidad magrebí, aunque se encuentran también opiniones a favor de la no exclusión del francés en el plan de arabización.

Dada la estrecha correlación entre la lengua árabe estándar, el Islam y la identidad nacional, la arabización es considerada como símbolo de la independencia cultural⁵⁶. Este cambio histórico conlleva un renacer de la etnicidad (árabo-bereber) y de la lengua árabe, adaptada, de este modo, a las modernas necesidades de designación. Buena muestra de este «renacer étnico» se encuentra, por ejemplo, en el actual proyecto de enseñar la

⁵⁵ La citada tabla de Youssi 1983, p. 80, fig. 2, que establece una jerarquización funcional de las lenguas o variedades utilizadas tradicionalmente con mayor frecuencia de uso en esta comunidad, deja constancia de una de las fases del proceso de arabización cuando éste cumple ya dos décadas. En este sentido, la tabla refleja que ya en los años ochenta el árabe se utiliza con mayor índice de frecuencia tanto en las situaciones formales como en las informales (en las que se utiliza únicamente el árabe dialectal), por lo que, en este caso, la variedad clásica y moderna presentan casillas vacías.

⁵⁶ De hecho, la arabización ha sido definida por los defensores de la ideología islámica como «la face culturelle de l'indépendance» (Grandguillaume 1983, p. 33).

lengua bereber en la escuela primaria marroquí⁵⁷ (v. Youssi 1995, p. 39, nota; Ennaji 1997, pp. 30 y 39; Sadiqi 1997, p. 19)⁵⁸.

La arabización, por tanto, en su vertiente etnosociológica, persigue la reconstrucción de una identidad árabe y la recuperación de un sistema propio de valores —objetivos que han de conciliarse con las diferentes implicaciones del concepto de «modernidad»⁵⁹— y se opone, en suma, a la occidentalización de la sociedad árabo-islámica; en este caso, el resultado es la alienación sociocultural o aculturación y la pérdida de la identidad cultural. Como es obvio, todos estos cambios tienen su reflejo directo no sólo en el sistema lingüístico autóctono y en el uso de las variedades maternas, sino también en las actitudes hacia el conjunto restante de lenguas en contacto implicadas.

En cuanto a las formas posibles de llevar a cabo el proceso de arabización, éste se desarrolla simultáneamente en dos direcciones: la arabización del corpus (lingüística) y la arabización étnica:

(1) En el primer caso, se trata de renovar y modernizar el árabe estándar, sobre todo introduciendo y acuñando nuevos términos tomados del francés⁶⁰ y del inglés, muchos de los cuales están aún en fase de adaptación morfofonológica. La relación de galicismos y anglicismos que ofrecemos a continuación presenta una buena muestra de este fenómeno, derivado del contacto intercultural y de la influencia de las respectivas lenguas en su papel de adstrato:

⁵⁷ Según los datos recogidos en el trabajo de Moscoso 2002-2003, p. 180, en el curso académico 2003-2004, «se empezaron a impartir clases de bereber en la escuela primaria en un total de 317 escuelas, es decir, el cinco por ciento de los centros escolares». Se ha aprobado asimismo su uso en los canales nacionales de televisión.

⁵⁸ Esta actitud favorable hacia el bereber, iniciada en la década de los noventa (ca. 1994), está motivada además porque es la lengua de aproximadamente un tercio de la población magrebí, y también porque esta lengua ha estado en regresión bajo la influencia del francés y de las variedades de árabe. Para entender el fenómeno en su amplia dimensión, conviene recordar que tradicionalmente han convivido dos actitudes lingüísticas hacia la lengua bereber (en Argelia y Marruecos): frente a la actitud positiva de los hablantes nativos, los arabófonos muestran una actitud tolerante o incluso neutra hacia esta lengua (cf. Ennaji 1997, pp. 29-38).

⁵⁹ Sobre el significado y referente del término «modernidad» en este contexto ideológico, v. Mouhssine 1995, pp. 54-58.

⁶⁰ La influencia del adstrato francés en el proceso de arabización ha sido comentada, entre otros especialistas, por Ennaji 1988, pp. 15-17.

Anglicismos:

ballerina > *balārīna* ‘bailarina (de ballet)’
biological > *bāyūlūgī* ‘biológico’
bus > *bāṣ* ‘autobús’
internet > ‘*intirnīt* ‘internet’
mango > *māṅgū* ‘mango’
pullover > *bulūfar* ‘pulóver’
short > *šūrt* ‘cortometraje’

Galicismos:

ballet > *bālīh* ‘ballet’
bar > *bār* ‘bar, taberna’
bicyclette > *bisiklīt* ‘bicicleta’
cassette > *kāsīt* ‘casete’
jambon > *ḡanbūn* ‘jamón’
magasin > *maḡāza^h* ‘tienda’
parachute > *bārāšūt* ‘paracaídas’
passport > *basbūr* ‘pasaporte’
téléphoniste > *tilīfūnīst* ‘telefonista’
télévision > *tilifīzyūn* ‘televisión’

A la luz de los ejemplos consignados⁶¹, resulta especialmente representativo el porcentaje de raíces cuadrilíteras que se forman como consecuencia del préstamo y que constituyen un claro indicio de dicho fenómeno, dada la estructura trilítera predominante del sistema léxico receptor.

En el consonantismo observamos que el fonema /p/ se adapta generalmente a dicho sistema receptor como bilabial oclusiva sonora [b], aunque en determinados dialectos no constituye un fenómeno sistemático (p. ej., *passport*, fr. > *basbūr*⁶² ‘pasaporte’; *pullover*, ing. > *bulūfar* ‘pulóver’). Asimismo la labiodental fricativa sonora [v] se adapta frecuentemente

⁶¹ Todos los préstamos citados se registran en el diccionario de Cortés 1996, s. vv.

⁶² En árabe marroquí, por ejemplo, encontramos dos soluciones, en función del rasgo de sonoridad, con diferente distribución geográfica: «*paspor* (n. [zona norte de Marruecos]), *basbor* (s. [vocablo propio del sur]); pl. *p/basporat*» (Herrero Muñoz-Cobo 1998, s.v.). En el dialecto tunecino, en cambio, «les tunisiens arabophones unilingues ignorant la bilabiale occlusive sourde, le (p) des mots d’emprunt devient toujours (b) chez eux» (Garmadi 1966, p. 26).

con la correspondiente sorda (p. ej., *télévision*, fr. > *tilifizyūn* ‘televisión’) y la postpalatal oclusiva sonora [g] se adapta en la mayor parte de los casos como fricativa velar sonora (p. ej., *magasin*, fr. > *maḡāza^h* ‘tienda’). Sin embargo, la adaptación del préstamo al sistema morfológico receptor se muestra sujeta a un cierto grado de variación fonética en función de las diferentes modalidades de árabe⁶³.

Aunque en menor medida, el árabe moderno ha adoptado también préstamos de otras lenguas, como el turco y el italiano, que constituyen también un grupo representativo.

(2) El segundo tipo de arabización está orientado a la extensión del árabe estándar en todos los dominios de uso; su objetivo, de este modo, consiste en asimilar los grupos no árabes dentro de la sociedad árabe, a través del aprendizaje de la lengua árabe y de la adopción de la cultura autóctona. En el caso de los bereberes, la arabización étnica se dificulta especialmente en Argelia (más intolerante a la diversidad lingüístico-cultural) y Marruecos, dado que en ambos países existen minorías berberófonas cuantitativamente significativas.

No obstante, tras cuatro décadas de independencia, la arabización (realizada bajo el patrocinio de la Liga Árabe, desde 1960) sólo ha tenido lugar parcialmente y se considera un proceso aún no concluido; prueba de ello es que, después de estas cuatro décadas (1961-2000), el francés es utilizado todavía en el Magreb en la educación, en la administración y en el sector privado. En este sentido, la «arabización étnico-lingüística» no ha resultado aún absolutamente satisfactoria debido a un conjunto de factores de diversa índole:

(a) La triglosia dificulta, en buena medida, el proceso de arabización. Las variedades altas (árabe clásico y moderno) están estandarizadas y son consideradas lenguas de prestigio, mientras que la variedad baja (dialectal) ha estado tradicionalmente desvalorizada. Dada la distribución funcional de cada variedad, se hace inevitable la elección lingüística de acuerdo con el registro adecuado a cada situación comunicativa. Así, el hecho de que el dialectal se considere, en ciertos casos, una forma estig-

⁶³ Esta influencia fonética existente entre el francés y el árabe, motivada por el contacto lingüístico, se analiza con detalle en Garmadi 1966, quien ofrece abundantes ejemplos basados en las diferentes variedades de árabe habladas en Túnez.

matizada da lugar a utilizar en muchas situaciones el francés, que, por ser lengua A y B, cubre todos los usos estilísticos.

Es evidente, por tanto, que además de la realidad lingüística propia de toda situación diglósica, en el caso del Magreb, ésta se caracteriza, a su vez, por la interrelación de elementos sociológicos, psicológicos, culturales, étnicos, religiosos e ideológicos.

(b) La arabización está completamente generalizada en la enseñanza primaria y secundaria (Mouhssine 1995, p. 51, Ennaji 1999, p. 391), pero es parcial en la enseñanza universitaria. A ello se añade que el uso del francés por parte del profesorado —debido, entre otras causas⁶⁴, a una inadecuada competencia en la variedad moderna en ciertas áreas de conocimiento— ha estado dificultando y ralentizando este proceso. Sin embargo, según el testimonio de Mouhssine, ya a mediados de los años noventa las asignaturas de ciencias se imparten en árabe de modo sistemático, «sauf dans certaines sections technologiques où l'enseignement demeure en français»⁶⁵ (1995, p. 58).

(c) El francés es ampliamente utilizado en el sector privado, en la educación superior y en el lenguaje administrativo, comercial y jurídico. Por otra parte, las actividades centrales de la organización social (socioeconómicas, financieras y profesionales) aún no están arabizadas.

(d) El bilingüismo árabe moderno-francés está completamente generalizado en el Magreb y puede comprobarse no solamente en el sistema educativo⁶⁶, sino también en diferentes interacciones comunicativas de la vida cotidiana, sobre todo en Marruecos y en Túnez. Este fenómeno favorece evidentemente el uso del francés como lengua dominante y obstaculiza en grado variable el proceso de arabización, según los partidarios del

⁶⁴ V. las observaciones académicas aducidas por Ezzaki y Wagner 1992, p. 219. En cuanto al uso del dialectal en la enseñanza, se trata por lo general de un uso condicionado por factores sociolingüísticos implicados en la situación comunicativa.

⁶⁵ Sobre el estado de la cuestión en la enseñanza universitaria, v. Mouhssine 1995, p. 59 y la monografía de Benzakour, Gaadi y Queffélec 2000, pp. 35-52, en la que se ofrece un panorama general del sistema educativo marroquí desde diferentes perspectivas de análisis (p. ej., enseñanza pública, privada, urbana, rural, tradicional, moderna...).

⁶⁶ En el caso concreto de Túnez, por ejemplo, la reforma promulgada en 1958, dos años después de la independencia, instituye una enseñanza bilingüe (Charmion 1967, pp. 23). Ya en los años ochenta, Grandguillaume hace referencia al bilingüismo existente aún en todos los niveles del sistema de enseñanza (1983, p. 30; v. asimismo Bentahila 1983).

discurso nacionalista⁶⁷; de hecho, el bilingüismo vigente en la sociedad magrebí «pourrait bien en réalité représenter une forme supérieure d'identité plurale» (Grandguillaume 1983, p. 42).

(e) La influencia del sustrato y adstrato bereber⁶⁸.

La situación lingüística del Magreb constituye, en consecuencia, un buen ejemplo de desplazamiento y mantenimiento de lenguas como fenómenos derivados del contacto lingüístico y, más en concreto, de la superposición de las diferentes opciones diglósicas ya comentadas; ambos fenómenos se muestran implicados en el progreso socioeconómico, en el proceso de transmisión de la cultura autóctona a través de las lenguas nacionales y en la comunicación internacional.

En cuanto al «desplazamiento de lenguas», que puede incluso culminar en un fenómeno de sustitución de una lengua por otra (como, de hecho, puede constatarse en el caso del judeoespañol y del judeoárabe), el francés ha sido históricamente adoptado como segunda lengua en favor del desarrollo socioeconómico. Paralelamente, en la comunidad magrebí se verifica asimismo un fenómeno de «mantenimiento de lenguas»⁶⁹, dado que el uso del árabe moderno está cada vez más generalizado a causa de la paulatina extensión de sus funciones sociales y ámbitos de interacción comunicativa, objetivo que forma parte del plan de arabización.

V. CONCLUSIONES

El contacto de lenguas objeto de nuestro estudio está motivado por la convivencia de dos lenguas maternas (el bereber y las modalidades dialectales), por la convivencia con lenguas europeas (como el español, el

⁶⁷ No obstante, frente a los defensores de una arabización absoluta en la que no tienen cabida las lenguas coloniales ni las lenguas habladas por grupos minoritarios (discurso nacionalista), se sitúan los partidarios del bilingüismo en el proceso de arabización (discurso gubernamental). El perfil ideológico de los diferentes tipos de discurso sobre el plan de arabización se recoge en Mouhssine 1995, pp. 47-51, 54 y 57-58, texto y tabla nº 5).

⁶⁸ Véase el artículo de Schmitt-Brandt 1979, en el que se analiza la influencia del adstrato en diferentes niveles lingüísticos. Es importante puntualizar además que el sustrato bereber tunecino no es equiparable al de Marruecos o Argelia.

⁶⁹ En cuanto a los factores que han contribuido al mantenimiento de la lengua bereber, v. el trabajo de Boukous 1995, pp. 10-16.

francés, el inglés) y con lenguas minoritarias. Este fenómeno de contacto ha derivado, en suma, en una situación de diglosia con bilingüismo que —debido a las diferentes realizaciones funcionales de la lengua árabe y al marco histórico colonial que ha marcado la identidad de la sociedad magrebí— presenta una triple dimensión: triglósica, cuadriglósica y poliglósica. De la situación lingüística examinada se desprende que la descripción de un determinado dominio diglósico debe acompañarse sistemáticamente de una explicación evolutiva de los fenómenos socioculturales implicados.

Es evidente, por otra parte, que en la comunidad magrebí y en el mundo árabe en general los conceptos de «lengua» e «identidad étnica» están estrechamente relacionados, y así lo hemos señalado al comienzo de nuestra exposición. Desde el punto de vista sociolingüístico, el renacer étnico desarrollado en el periodo colonial ha afectado directamente al uso de las variedades maternas, del árabe clásico y estándar y de las lenguas extranjeras. En este sentido, las lenguas maternas —marcadas por la oralidad como característica básica de la variedad baja de toda situación diglósica— son consideradas, por este motivo, como símbolo de la identidad cultural y de las relaciones intergrupales. La determinación del uso de una lengua como «indicador étnico-cultural» (v. Fasla 2004, § I), permite afirmar, como subraya Hagège 1985, p. 11, que las lenguas son mucho más que simples instrumentos de comunicación. En palabras de Kremnitz 1987, p. 203,

les langues ne servent pas seulement pour la communication [...];
elles sont également un signe de démarcation par rapport à ceux qui ne
les emploient pas.

En cuanto al bilingüismo árabe-francés, éste es considerado en general como signo de aculturación y modernidad, hecho que para muchos hablantes significa la dominación de la cultura francesa y la ulterior pérdida de identidad étnico-cultural, en cuyo caso cabría hablar de transculturación. Tan sólo una minoría social, identificada con la clase alta, encuentra en el bilingüismo árabe-francés una fuente de enriquecimiento personal y de desarrollo sociocultural. En cualquier caso, esta actitud positiva hacia el bilingüismo puede ser interpretada como un medio de equilibrar la necesidad de utilizar, por una parte, el francés como lengua de la moderni-

zación y, por otra, el árabe clásico y moderno como vehículo de expresión de la propia identidad étnica y de la cultura autóctona.

La planificación lingüística en la comunidad magrebí debe tener en cuenta la situación multilingüe descrita así como las actitudes lingüísticas, y paralelamente debe considerar asimismo el hecho de que no existe una variedad, salvo el árabe dialectal (o el bereber), en la que los hablantes magrebíes tengan una competencia lingüística en todas las destrezas comunicativas⁷⁰. Ambas lenguas maternas reflejan, por otra parte, su identidad sociolingüística postcolonial, como variedades bajas de desigual dispersión diatópica, frente al uso extendido del árabe moderno y del francés. En este contexto etnosociológico, marcado por la influencia del legado bereber y por la antinomia identidad-modernidad, los cambios lingüísticos y socioculturales que acompañan a la política de arabización en curso presentan su consecuencia más significativa en la generalización progresiva del uso de la variedad moderna, con el fin de preservar la unidad nacional y de mantener la propia identidad árabo-islámica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbassi, A. 1977: *A Sociolinguistic Analysis of Multilingualism in Morocco*, Ph. D. dissertation, Austin, University of Texas.
- Alvar, M. 2000: *El ladino, judeo-español calco*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Badawi, S. M. 1973: *Mustawayāt al-‘Arabiyya al-Mu‘āšira fī Miṣr* [Niveles de árabe contemporáneo en Egipto], El Cairo, Dār al-Ma‘ārif.
- Balta, P. 1994: *El gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2000*, Madrid, Siglo XXI (versión original: *Le grand Maghreb*, éditions La Découverte, París, 1990).
- Barrios, G. 1996: «Marcadores lingüísticos de etnicidad», *International Journal of the Sociology of Language* 117, pp. 81-98.
- Benady, T. 1993: «Las comunidades del norte de Marruecos», en Méchoulan, H., (ed.), *Los judíos de España*, Madrid, Trotta, pp. 507-514 (versión original: *Les juifs d'Espagne*, París, Liana Levi, 1992).

⁷⁰ Aparte de las cuatro destrezas clásicas, nos referimos también a la destreza de interacción (por ejemplo, el conocimiento pragmático), así como a la destreza de mediación, que se actualiza en el proceso de traducción o interpretación.

- Bénichou, P. 1945: «Observaciones sobre el judeo-español de Marruecos», *RFH* 7, pp. 209-257.
- 1960: «Notas sobre el judeo-español de Marruecos en 1950», *NRFH* 14, pp. 307-312.
- 1982: «Sobre la voz hakitía», *Hispanic Review* 50, pp. 473-478.
- Benoliel, J. 1927: «Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía», *BRAE* 14, pp. 566-580.
- Bentahila, A. 1983: «Approaches to the study of bilingualism» en *Language attitudes among Arabic-French bilinguals in Morocco*, Avon, Clevedon, pp. 16-26.
- Benzakour, F., Gaadi, D., y Queffélec, A. 2000: *Le français au Maroc. Lexique et contacts de langues*, Bruselas, Duculot.
- Boukous, A. 1979: «Le profil sociolinguistique du Maroc. Contribution méthodologique», *Bulletin économique et social du Maroc* 140, pp. 5-31.
- 1995: «La langue berbère: maintien et changement», *International Journal of the Sociology of Language* 112, pp. 9-28.
- Brunot, L. 1949: «Emprunts dialectaux arabes à la langue française dans les cités marocaines depuis 1912», *Hespéris* 36, pp. 347-430.
- Camps, G. 1998: *Los bereberes: de la orilla del Mediterráneo al límite meridional del Sáhara*, Barcelona, Cidob edicions-Icaria.
- Charmion, C. 1967: «Bilinguisme et biculturalisme en Tunisie», *Le français dans le monde* 52, pp. 23-28.
- Chouiref, M. 1991: «Primeros resultados de una encuesta sobre el estado actual de la enseñanza del español en Marruecos», *Revista marroquí de estudios hispánicos* 2, pp. 107-115.
- Chouraqui, A. 1998: *Histoire des juifs en Afrique du Nord*, vol. I, *En exil au Maghreb*; vol II, *Le retour en Orient*, Mónaco, éditions du Rocher.
- Cortés, J. 1996: *Diccionario de árabe culto moderno (árabe-español)*, Madrid, Gredos.
- Díaz-Mas, P. 1992: «Los judíos de la península tras la expulsión», en Rodríguez de Coro, F. (coord.), *Los judíos*, Vitoria, Fundación Sancho el Sabio, pp. 303-328.
- Edwards, J. 1994: «Languages and identities» en *Multilingualism*, Routledge, Londres, pp. 125-145.
- Ennaji, M. 1988: «Language planning in Morocco and changes in Arabic», *International Journal of the Sociology of Language* 74, pp. 9-39.
- 1991: «Aspects of multilingualism in the Maghreb», *International Journal of the Sociology of Language* 87, pp. 7-25.
- 1997: «The sociology of Berber: change and continuity», *International Journal of the Sociology of Language* 123, pp. 23-40.
- 1999: «The Arab world (Maghreb and near East)», en Fishman, J. A. (ed.),

- Handbook of Language and Ethnic Identity*, Óxford, Oxford University Press, pp. 382-395.
- 2001: «De la diglossie à la quadriglossie», *L&L* 8, pp. 49-64.
- 2005: *Multilingualism, Cultural Identity and Education in Morocco*, Nueva York, Springer.
- Ezzaki, A. y Wagner, D. A. 1992: «Language and literacy in the Maghreb», *Annual Review of Applied Linguistics* 12, pp. 216-229.
- Fasla, D. 2002: «La comunidad poliglósica magrebí: *code-switching* e interferencia lingüística», en Muñoz Núñez, M^a D., Rodríguez-Piñero, A. I., Fernández Smith, G. y Benítez Soto, V., (eds.), *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, 5 vols., Cádiz, Universidad de Cádiz, vol. III, pp. 941-952.
- 2004: «El legado cultural latino-semítico a la luz de la terminología musical hispánica», *Revista de Investigación Lingüística* 7, pp. 105-128.
- Fasold, R. 1984: *The Sociolinguistics of Society*, Oxford, Blackwell.
- Ferguson, Ch. A. 1959a: «Diglossia», *Word* 15, pp. 325-340.
- 1959b: «The Arabic coiné», *Language* 35, pp. 616-630.
- Fernández Pérez, M. 1993: «Sociolingüística y lingüística», *LEA* 15, 2, pp. 149-248.
- Fishman, J. 1967: «Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism», *Journal of Social Issues* 23, 2, pp. 29-38.
- 1970: *Sociolinguistics. A Brief Introduction*, Rowley, Mass., Newbury House Publishers.
- 1997: «Language and Ethnicity: the View from Within», en Coulmas, F. (ed.), *The Handbook of Sociolinguistics*, Oxford, Blackwell, pp. 327-343.
- Fraile Gil, J. M. 2004: «La indumentaria sefardí en el norte de Marruecos. El tocado y la ropa de cada día», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 59, 2, pp. 43-92.
- Garmadi, S. 1966: «Quelques faits de contact franco-arabe en Tunisie», *Revue tunisienne de sciences sociales* 8, pp. 23-56.
- 1968: «La situation linguistique actuelle en Tunisie: problèmes et perspectives», *Revue tunisienne de sciences sociales* 5, 13, pp. 13-32.
- Grabe, W. 1979: «Morocco: Diglossia... Triglossia? The Language Situation in Morocco», *Working Papers in Applied Linguistics* 6, pp. 12-21.
- Grandguillaume, G. 1983: *Arabisation et politique linguistique au Maghreb*, París, Maisonneuve et Larose.
- Gumperz, J. J. 1962: «Types of linguistic communities», *Anthropological Linguistics*, 4, 1, pp. 28-40.
- 1971: *Language in Social Groups*, Stanford, Stanford University Press.
- Hagège, Cl. 1985: «Pour une typologie des statuts et des fonctions des langues humaines», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* 180, 1, pp. 1-13.
- Hassán, I. M. 1995: «El español sefardí (judeoespañol, ladino)», en Seco, M. y

- Salvador, G. (coords.), *La lengua española, hoy*, Madrid, Fundación Juan March, pp. 117-140.
- Herrero Muñoz-Cobo, B. 1998: *Vocabulario básico español-árabe marroquí*, Almería, Universidad de Almería.
- Hymes, D. H. (ed.) 1964: *Language in Culture and Society*, Nueva York, Harper and Row.
- Jardel, J.-P. 1982: «Le concept de diglossie de Psichari à Ferguson», *Lengas: revue de sociolinguistique* 11, pp. 5-15.
- Jenkins, R. 1997: *Rethinking ethnicity. Arguments and Explorations*, Londres, Sage.
- Jiménez Sánchez, M. 1995: «Estudio del campo semántico de ‘recipientes’ en el diccionario judeoárabe de Se‘adyah Ibn Danan», *Anaquel de Estudios Árabes* 6, pp. 111-125.
- Kaufmann, E. P. (ed.) 2004: *Rethinking ethnicity. Majority groups and dominant minorities*, Londres, Routledge.
- Khellil, M. 1996: «La diáspora magrebí», en Roque, M^a À. (ed.), *Las culturas del Magreb. Antropología, historia y sociedad*, Barcelona, Icaria Antrazyt, pp. 201-220.
- Kremnitz, G. 1987: «Diglossie: possibilités et limites d’un terme», *Lengas: revue de sociolinguistique* 22, pp. 199-213.
- Lanly, A. 1970: *Le Français d’Afrique du Nord: étude linguistique*, París, Bordas.
- Lüdi, G. 1990: «Diglossie et polyglossie», en Holtus, G. von, Metzelin, M. y Schmitt, Ch., *Lexikon der Romanistischen Linguistik* 5, 1, Tubinga, Niemeyer, pp. 307-334.
- Mackey, W. F. 1986: «The polyglossic spectrum», en Fishman, J. A., y otros (eds.), *The Fergusonian Impact II*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 237-243.
- Mahmoud, Y. 1986: «Arabic after diglossia», en Fishman, J. A. y otros (eds.) *The Fergusonian Impact I*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 239-251.
- Marçais, W. 1930: «La diglossie arabe», *L’enseignement public* 104, pp. 401-409.
- 1931: «La langue arabe dans l’Afrique du Nord», *L’enseignement public* 105, pp. 20-33.
- Martínez Ruiz, J. 1982: «Lenguas en contacto: judeoespañol y árabe marroquí. Interferencias léxicas, fonéticas y sintácticas», en Bustos Tovar, E. (coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*, vol. II, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 237-249.
- Mitchell, T. F. 1986: «What is educated spoken Arabic?», *International Journal of the Sociology of Language* 61, pp. 7-32.
- Moreno Cabrera, J. C. 2003: *El universo de las lenguas. Clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*, Madrid, Castalia.
- Morsly, D. 1984: «La langue étrangère. Réflexion sur le statut de la langue française en Algérie», *Le français dans le monde* 189, pp. 22-26.

- 1986: «Multilingualism in Algeria», en Fishman, J. A., y otros (eds.), *The Fergusonian Impact II*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 253-263.
- Moscoso García, F. 2002-2003: «Situación lingüística en Marruecos: árabe marroquí, bereber, árabe estándar, lenguas europeas», *Al-Andalus-Magreb* 10, pp. 167-186.
- 2004: *Esbozo gramatical del árabe marroquí*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha.
- Mouhssine, O. 1995: «Ambivalence du discours sur l'arabisation», *International Journal of the Sociology of Language* 112, pp. 45-61.
- Muñoz Sánchez-Brunete, J. 2003: «La enseñanza del español en los países del Magreb. Datos generales», *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*, Madrid, pp. 307-349.
- Psichari, J. 1928: «Un pays qui ne veut pas de sa langue», *Mercure de France* 207, pp. 63-121.
- Sabir, A. 1992: «Aproximación a una geografía de los hispanismos en el Magreb: el caso de Marruecos», en *España-Magreb, siglo XXI*, Madrid, Mapfre, pp. 67-83.
- Sadiqi, F. 1991: «The spread of English in Morocco», en Ennaji, M. (ed.), *Sociolinguistics of the Maghreb*, *International Journal of the Sociology of Language* 87, pp. 99-114.
- 1997: «The place of Berber in Morocco», *International Journal of the Sociology of Language* 123, pp. 7-21.
- Schmitt-Brandt, R. 1979: «Berberische Adstrateinflüsse im maghrebinschen Arabisch», *Folia Linguistica* 13, 3-4, pp. 229-235.
- Sepiha, H. V. 1973: «Le judéo-fragnol», *Ethnopsychologie* 28, 2-3, pp. 239-249.
- 1974: «Problématique du judéo-espagnol», *BSL* 69, pp. 159-189.
- 1993: «Permanencia del castellano en las comunidades sefardíes después del exilio», en Méchoulán, H. (ed.), *Los judíos de España*, Madrid, Trotta, pp. 627-632 (versión original: *Les juifs d'Espagne*, París, Liana Levi, 1992).
- Youssi, A. 1983: «La triglossie dans la typologie linguistique», *La Linguistique*, 19, 2, pp. 71-83.
- 1989: «Changements socioculturels et dynamique linguistique», en Joseph Pleines (ed.), *Langue et Société au Maghreb*, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Rabat, pp. 101-116.
- 1992: *Grammaire et lexique de l'arabe marocain moderne*, Casablanca, Wallada.
- 1995: «The Moroccan triglossia: facts and implications», *International Journal of the Sociology of Language* 112, pp. 29-43.